

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

Entre la palabra de amor y la injuria.

Karpel, Patricia Andrea y Lejbowicz,
Jacqueline.

Cita:

Karpel, Patricia Andrea y Lejbowicz, Jacqueline (2012). *Entre la palabra de amor y la injuria. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/810>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/rW9>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ENTRE LA PALABRA DE AMOR Y LA INJURIA

Karpel, Patricia Andrea; Lejbowicz, Jacqueline

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

Resumen

Proponemos hacer una lectura de “El tabú de la virginidad”, para pensar algunas cuestiones de la adolescencia de hoy; comparando las conductas de cortejo y el lugar de lo amoroso en esta época, con lo que Freud en su contemporaneidad situara.

Palabras Clave

Piropo, Injuria, Femenino, Actual

Abstract

BETWEEN THE WORD OF LOVE AND HURT

We propose a reading of “The taboo of virginity” to think of some issues of adolescence today, comparing courtship behavior and the place of love at this time, which placed Freud in his contemporaneity.

Key Words

Pyrope, Injury, Female, Nowadays

Proponemos hacer una lectura de “El tabú de la virginidad”, para pensar algunas cuestiones de la adolescencia de hoy; comparando las conductas de cortejo y el lugar de lo amoroso en esta época, con lo que Freud en su contemporaneidad situara.

¿Qué decía S. Freud, en su texto de 1917?

Que el tabú se funda en un peligro esencial: el temor a la mujer.

Que se teme a la mujer por ser:

- incomprensible
- enigmática
- singular

Y, sobre todo: Enemiga.

El hombre, afirma Freud, teme ser debilitado por la mujer, ser contagiado de su femineidad y volverse incapaz de realizar sus hazañas viriles.

Podríamos decir entonces que la condición de lo femenino -llamaremos así a una condición que ya no va a especificarse en un género-, estaría ligada a:

- lo que no puede comprenderse en significantes.
- lo que causa enigma (x).
- lo que es inédito, particular (más que singular), imposible de hacer

entrar en un conjunto. Lo que escapa a una clasificación posible.

Allí, el carácter de no-toda que señala J. Lacan, para nombrar una condición que la función fálica, la función significante, la función y el campo de la palabra y del lenguaje, no llegan a agotar.

En antiguas civilizaciones, las mujeres mayores preparaban mediante rituales a las mujeres por venir. Las danzas y las artes de la seducción y el bordado ponían en juego modos de hacer para introducir la dimensión del enigma, del respeto y de la entrega. Mientras bordaban punto a punto, las mujeres de antaño, hilvanaban un tejido que ya desde Penélope enlazaba la espera al amor, mientras con relatos de ensoñaciones amorosas acariciaban sus oídos. Punto a punto, lazo a lazo, construían un pasaje.

El cuerpo cambiaba de vestimentas y se preparaba con palabras y nombres para el escarceo amoroso, como modo de acceder a la femineidad. El tabú de la virginidad y los ritos que lo acompañaban, organizaban la vida erótica de las mujeres. La mujer quedaba ligada a aquel que traspasara ese velo, traspaso situado y orientado en el rito de iniciación. Había un pasaje por donde pasar y dar paso. Un rito que, podríamos decir, anudaba real, simbólico e imaginario.

El tabú operaba como localizador simbólico de un goce difícil de domesticar en todos los tiempos. El velo del himen y los rituales que acompañaban el himeneo, localizaban y bordeaban ese agujero, tejiendo, bordando y bordeando ese enigma abierto. Se concentraba allí el encanto y el horror; aún también el honor de lo femenino.

En la mitología griega **Himeneo**, (hijo de Dionisio y de Afrodita) también llamado **Himen**, era un dios de las ceremonias de matrimonio, inspirador de las fiestas y las canciones. **Himeneo** es también un género de poesía lírica griega cantada durante la procesión de la novia a la casa del novio en la que se apelaba al dios.

Es interesante hacer notar que el himno e himen comparten desde el punto de vista etimológico, el mismo origen. El himno es una de las primeras formas de poesía, composición poética en alabanza u honor de seres ó sucesos extraordinarios. Hay entonces innegablemente en torno al himen, aquel tesoro otrorapreciado, y el himno, un decir poético, que alaba lo femenino, y evoca lo fecundo en juego, la apropiación de la tierra, el territorio a conquistar.

La Otra, enemiga.

La condición de enemiga, de extraña, que Freud señalara, junto a su eventual peligro potencial de feminización para el hombre, puede ser también, - si se logra ir más allá del rechazo de lo femenino-, el terreno fértil en que el amor puede devenir poesía, decir poético. Ese terreno “Otro”, donde el litoral se abre a una pura diferencia, y

donde el lazo podría alojar una causa.

Pero Freud atribuye a esta dimensión de enemiga presente en lo femenino, la costumbre de los pueblos primitivos de proceder a la perforación artificial del himen para evitar los designios riesgosos que sobre el hombre que la desvirgara, pudieran recaer.

Incluso en lo que, en ese momento, denomina “la conducta de la mujer civilizada contemporánea”, S. Freud encuentra a la potencial enemiga que tendrá una conducta paradójica de servidumbre y afán de venganza con su marido.

Y la causa de esa hostilidad, de ese afán de venganza, S. Freud la articulará a lo que en el coito reaviva la herida de la castración.

Nos preguntamos de qué manera se sitúa hoy el tabú de la virginidad. ¿Podemos decir que ya no opera? ¿O más bien que toma otros modos?

Encontramos que en muchos casos, hay una precipitación a zambullirse en la sexualidad, sin que se localice el ritual amoroso de la entrega. Se prescinde de lo amoroso. En ocasiones, el velo del himen, más que un bien preciado, un tesoro, pasa a ser algo que hay que desgarrar lo antes posible. Si pasa indemne, luego de tiempos cada vez más breves, comienza a ser devaluado. Más aún, devalúa y desprestigia a la joven que aún “lo posee”.

Parecería, incluso, que la moda actual de aplicarse aros y tatuajes en distintas partes del cuerpo, cumple una función ligada a agujerear o marcar el cuerpo, sobre todo cuando la pérdida de la virginidad se demora.

La condición de enemiga que Freud señalara; y, sobre todo, el afán de venganza que él postulara en “El tabú...”, parece ponerse particularmente en juego en nuestra época: Enemiga, sobre todo, para sí misma.

En la época actual, ¿qué se dice de lo femenino? ¿Qué erótica y qué poética se utilizan para nombrar lo indecible? ¿Y qué dicen ellas? Hay un cambio en los semblantes femeninos y, lo innombrable, se sustituye por una sucesión de imágenes, taponando el ojo, al darle de comer imágenes de las niñas en insinuantes poses, para obviar el encuentro con lo imposible de nombrar.

A menudo, son ellas quienes avanzan. Disuaden lo poético. No esperan el cortejo que provenga del otro. No se tientan tentando. Más bien, los avanzan, en un empuje a igualarse. Desvalorización del amor, época del anti-amor -como dice Miller-. Se dirigen a los hombres, pero para dejarlos a ellos en el lugar de objeto; pasivos y asustados.

Tomemos algunos Tweets, para situar qué dicen y como hablan las adolescentes de esta época:

- “Nací para ser hombre, soy re pajera, me chamuyo a todo el mundo y me gusta ir de frente y jugármela”.
- “Yo ya me comí a 35, y el pibe que me comí ayer sólo a 10.”
- “Ahora te cojo enterito. Quiero ser tu amiga con derecho a roce”.
- “Sos lindo, así que algún día voy a ir a tu casa a violarte. Te como bombón hermoso”.

Y el decir de un adolescente varón:

- “Mi concepto de chamuyo es mirar a una chica que esté buena y esperar que ella venga y me hable.”

Cuando lo que emerge es la grosería y la mostración del lado de ellas, se puede pensar que lo que está en juego es evitar y conjurar el piropo que pudiera provenir del lado de él. Las palabras crudas con que ellas se dirigen a ellos, sin operación metafórica, ponen en juego la injuria. Mujercitas no ubicándose como causa, sino invirtiendo su lugar, en pos de igualarse haciendo del varón un objeto, y rechazando el lugar de ser ellas objeto causa. Avanzan eludiendo el cortejo y el juego de seducción, y entran en competencia con el varón en la contabilidad de conquistas.

Palabras de amor.

Terreno fértil para el lazo de amor, las palabras de amor dan envolturas, arman contornos que recién a la hora del goce se nombrarán más crudamente.

Palabras de amor que armen la ilusión de lo compartido, más allá de lo solitario del goce de cada uno.

Una mujer, tomando al hombre como relevo para ser Otra para sí misma, podrá amar orientada hacia aquel que le responde por su ser, amar “al hombre que con su decir la alma”- dice J. Lacan. Para eso, es condición haber asumido la castración, consentir a ser objeto causa de deseo para él y para sí.

La vía del amor implica poder hacer con lo extraño y enemigo que “lo hétero” presentifica.

Tejer lazos, amigarse con la falta, y en ese agujero tejer el lazo de amor. Asumir la castración permite situar lo Otro, el terreno extraño que lo femenino, lo diferente, lo radicalmente Otro, es para ambos.

Lo hétero es también el propio órgano para el hombre, elemento extraño al que intenta domesticar, a menudo poniéndole nombres como “el amigazo”.

Entonces, el piropo, el verso, el “chamuyo”, se constituyen como “poética” masculina, para localizar en pedazos deseados, lo indecible del enigma femenino. Aquello que hace decir/maldecir (dit femme, nos advierte Lacan), causado por una mujer.

¿Qué se dice de las mujeres? Hablar y hacer hablar. Ser dicha por un hombre. Ser dicha también por otras. Un decir que teje en el agujero, tejido que es velo y adorno, que intenta volver agalmático, lo que entraña alguna dimensión del horror.

Qué nos dice J. A. Miller sobre el piropo, en las Conferencias Caraqueñas:

- El piropo es una agudeza que implica cierta infracción al código de la decencia.
- Designa siempre lateralmente, un poco de costado, por alusión, aquello de que se trata; ya sea la belleza de una mujer, o la celebración de un padre, un territorio, un país. (Tal como Himeneo).

Y dice también: “El piropeador, ese hombre infeliz que ve siempre pasar ante él a la mujer desconocida a la que intenta retener un instante, el tiempo justo como para que admita que él existe; el piropeador es el hombre en tanto no renuncia a hacerse oír por el

Otro encarnado en la mujer”

Y también nos enseña Miller que la mujer a quien se dirige el piropeador es evidentemente una ficción, es todas las mujeres en una. Y todas las mujeres en una, eso, no existe. Por eso el piropeo entraña la dimensión de la propia castración.

Lo femenino quedará, entonces, del lado de poder consentir a ser objeto causa de deseo de un hombre, dejándose acariciar por sus palabras, dando lugar a aquellas que hacen resonancia en su fantasma. Podemos decir que el piropeo entraña una dimensión entre cómica y poética. Dice en el borde de la indecencia. Dice en el borde de lo indecible.

Miller señala que hay una zona indecisa entre el elogio y la ofensa, entre el piropeo y la injuria. Cuando le dice: “Ladrona”. O cuando elogia pícaro o más crudamente alguna porción de cuerpo femenino.

Pero para estas “piropeadoras” que están más cerca de lo injurioso que de lo pícaro, y, sobre todo, muy lejos de lo amoroso: ¿Qué consecuencias tiene rechazar hasta ese punto el ser nombradas? ¿Efectuar la contabilidad fálica no asumiendo una mascarada femenina, no velando la nada? Se elude doblemente lo innombrable de lo femenino, al renunciar a hacerse nombrar. Renuncian a ser dichas, y profieren un decir que pone en juego la invectiva, la palabra pesada e injuriente.

Los hombres y las mujeres igualados en derechos, sin diferencias, no son propicios para hacer jugar las diferencias del amor. Estos son nuevos semblantes que presentan las mujeres; y los hombres, que se prestan a ser “chamuyados”. Cuando son las mujeres las que “chamuyan” al hombre; y aún más, le dicen groserías, algo se trastoca, ya que se rechaza el decir, el mal decir de lo femenino. Y es en este preciso punto que se forcluye lo amoroso. La herida de la castración no se soporta ni se significa, en tanto los significantes mismos quedan despreciados., no accediendo al decir amoroso. A mayor rechazo de lo femenino, sin los nombres del amor, mayor herida que determina la posición injuriente y de venganza, mayor rechazo del inconciente: La venganza que Freud advirtiera, en su máxima expresión. Y desde el vamos.

Posiciones especulares de embestida donde las pequeñas mujercitas asustadas, lejos de tentarse tentando, asustan al otro, lo espantan para evitar el encuentro.

Si se hace consistir a la mujer, en el empuje; nada se pierde, y ella se dispone a encarnar a la medusa, sin velo alguno, horrorizando para evitar el propio horror. En vez de tentarse tentando, horrorizar horrorizando, intentando conjurar en la injuria, el propio horror.

Y la relación entre mujeres, sin la función del velo, sin poner en juego la castración, sin la ley del padre que humaniza, tropieza entre actings y pasajes al acto. Chicas que andan a los empujones, empujadas a la acción, y no al acto. La herida femenina en lo real. El ultraje, el arañazo crudo, el dañarse las caras, para arrancarse la imagen cuando lo que no funciona es el semblante. De la precipitación en el desgarrar propio a desgarrar al otro. El empuje al desgarrar, a falta de un corte en lo simbólico. Cortes en lo real del cuerpo propio y ajeno, piercings, cirugías varias, cortar su cuerpo, su cara, e incluso cortar la cara de otras.

En vez de Otra para sí misma, enemiga de la Otra en ella. Y también,

muchas veces, enemiga de las otras a las que amenaza, y por la que es amenazada.

Johanna, un paciente de 15 años, vive hace un tiempo asustada: Sus amigos la escoltan, para evitar que la banda que conforman las amigas de la actual novia de su ex novio, se le acerquen con intenciones de desfigurarla. Cuando llegó al tratamiento, un año atrás, es decir, a los 14 años, había quedado embarazada, y se había practicado un aborto. Salía por entonces con este novio, y se dedicaba a menudo a rastrearlo y a perseguirlo. A él y a las chicas que lo rondaban. Johanna, para perseguirlo, o para quedarse con él, faltaba al colegio, llegando a desaparecer, en ocasiones, hasta dos días de su casa.

En el tratamiento, al que al principio concurre poco y nada, y que poco y nada sostienen sus padres, logra hablar de los celos y del odio por estas chicas. En relación a esto se sitúa alguna sorpresa por descubrir que parecen importarle más estas chicas que David mismo.

Frente a esto último, nueva seguidilla de faltazos, hasta que viene muy asustada. Esta vez llegaron muy lejos: Lo encontró a David por la calle con una chica, se tiró encima de ella a pegarle, morderla y arañarla. Luego de lo cual David tiró a Johanna sobre una montañita de piedras y comenzó a estrangularla. La intervención oportuna de una vecina frenó la situación.

Johanna me pide ayuda para contar esto a sus padres, a los que, esta vez, logramos reunir inmediatamente. Les cuenta en el marco del dispositivo analítico lo que sucedió, y resuelven efectuar la denuncia policial.

Es bajo el freno de esta denuncia que ordena que David y Johanna no pueden acercarse el uno al otro, denuncia enmarcada en el trabajo con Johanna y sus padres, que ella puede, ahora sí, comenzar a interrogarse la relación especular entre ella, su madre y su hermana. Cierta goce de la madre en poder todo sola se conjuga con la desvalidez paterna, desde la cual este padre se excluye de tomar algún lugar. La labilidad del orden simbólico se pone en cuestión, a la vez que se inaugura un trabajo que pone en juego la posibilidad de hacer jugar de otro modo, el ordenamiento paterno.

Conclusiones.

Podríamos decir que el declive del Nombre del padre en esta época va acompañado de un empuje a la vía vengativa que Freud señalara, donde lo que predomina es el acting y el pasaje al acto.

Lacan señala en “La subversión del sujeto...”: “Sólo el amor hace condescender el goce para alcanzarlo en la escala invertida del deseo”.

Es la castración lo que alivia el exceso de goce. Si no se localiza la función de la falta, el sujeto está constantemente amenazado por la invasión de goce.

Si una mujer no puede servirse del amor al padre, si no puede pasar por amar justamente a aquel que le dona la castración para, en un más allá, acceder a otro goce; lo que prevalece es el empuje y el desgarrar. Probar todo como el envés del miedo a todo.

Esto instala una lógica de terror y segregación que podría confinar,

no sólo en el rechazo extremo de la inclasificable, de la no-toda; sino en la producción de un “todos enemigos”. O todas. Inclusive enemiga de sí.

.Allí, lo que conduce, no a la maldición, a la dit-femme, a la difamación; sino a la injuria descarnada: El empuje a la mujer; el desgarrar de la cara de la otra, para producir el agujero que lo simbólico no sitúa, el pasaje al acto para obtener bestialmente una nominación.

La función fálica no alcanzará para decir lo femenino, pero pasar de ella, prescindir de ella en un rechazo acérrimo, culmina en lo terrorífico de la venganza pura.

Bibliografía

- Freud, S. “El tabú de la virginidad”, 1917, tomo III. Biblioteca Nueva.
- Lacan, J. “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconciente Freudiano.” Escritos II. Siglo Veintiuno editores.
- Lacan, J. . Libro XX. Seminario “Aún”. Editorial Paidós.
- Lacan, J. “De una cuestión preliminar a un tratamiento posible de la Psicosis”. Escritos II. Siglo Veintiuno Editores-
- Lacan, J. “Ideas directivas para un Congreso sobre la sexualidad Femenina”. Escritos II. Siglo Veintiuno Ediciones.
- Lejbowicz, J.; Karpel, P. “Velos y pesadillas. Del despertar de los sueños en las chicas de esta época”. Revista Psicoanálisis y el Hospital. Año 19. Nro. 37.
- Miller, J-A. Recorrido de Lacan. Ocho Conferencias. Ediciones Manantial. 1984.
- Miller, J-A. Entrevista sobre el amor. Psychologies Magazine, Nro 278, octubre 2008.